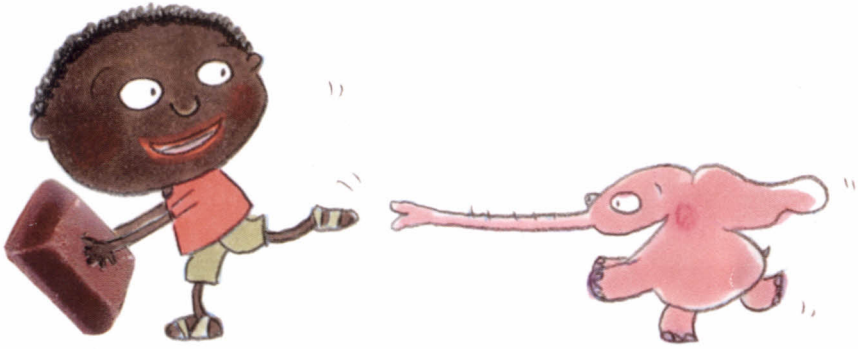
Negro como el chocolate

Biblioteca Contadero
Ej.1
0000034

Teresa Giménez

Negro como el chocolate



Texto e Ilustraciones
Teresa Giménez

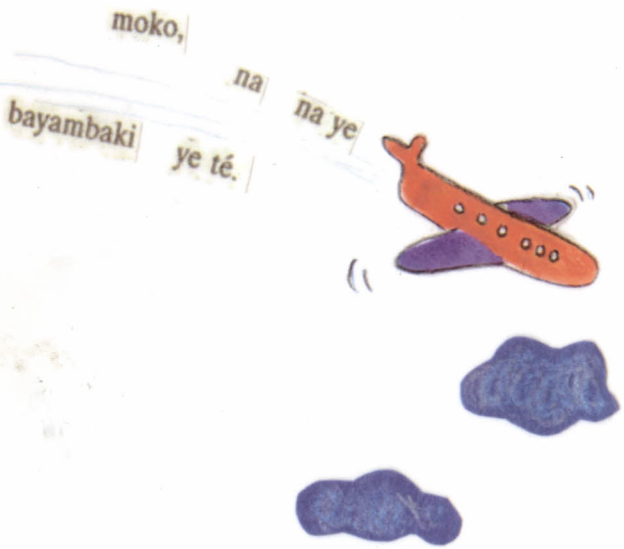
Lusambo tiene cuatro años
y es negro como el chocolate.

COLEGIO CIUDAD DE MEXICO
BIBLIOTECA

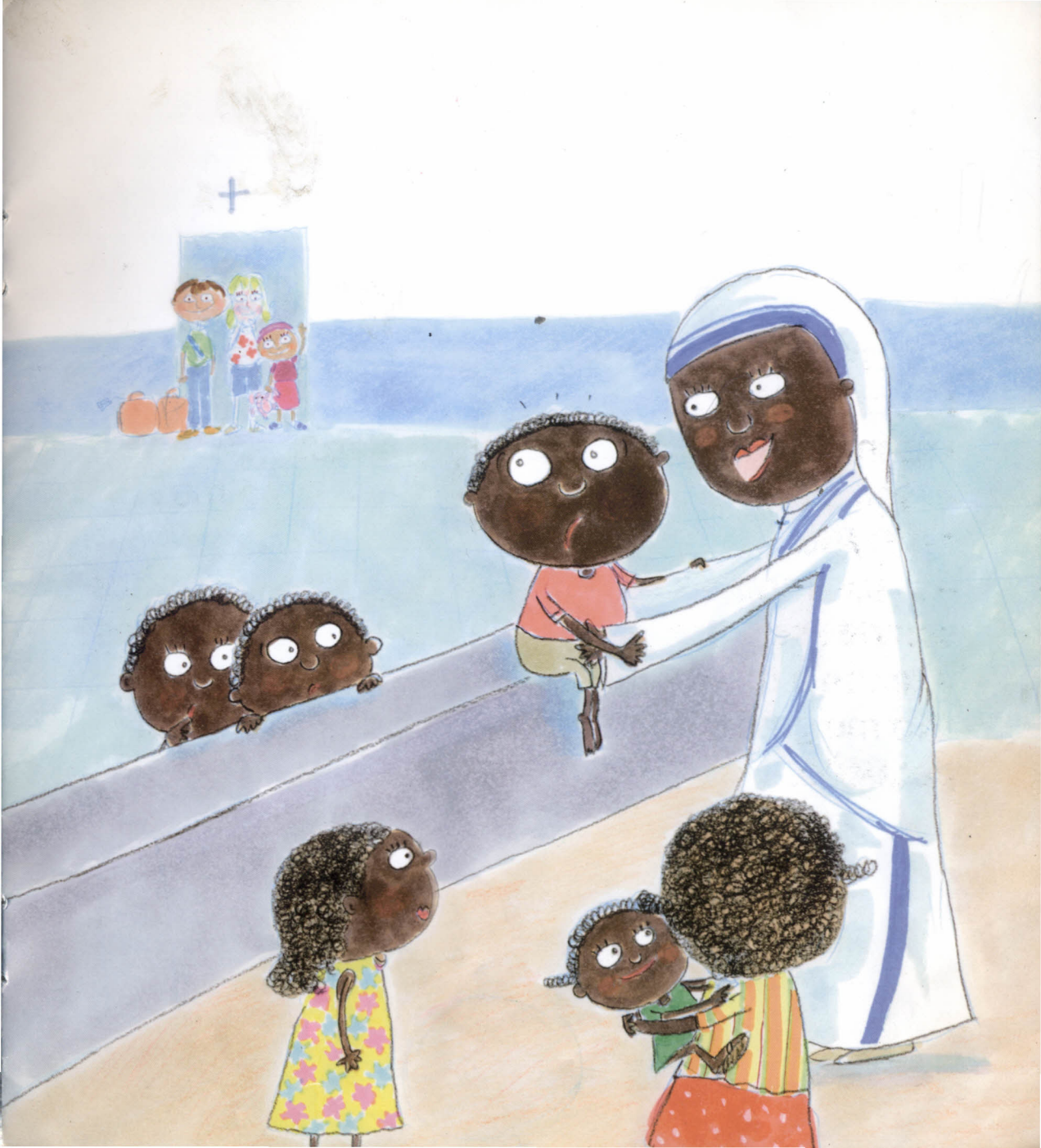
Su madre es blanca como la leche.
Su padre es marrón como el café con leche.
Y su hermana tiene la piel de color avellana.

– Somos una familia tutticolori —dice la madre orgullosa.

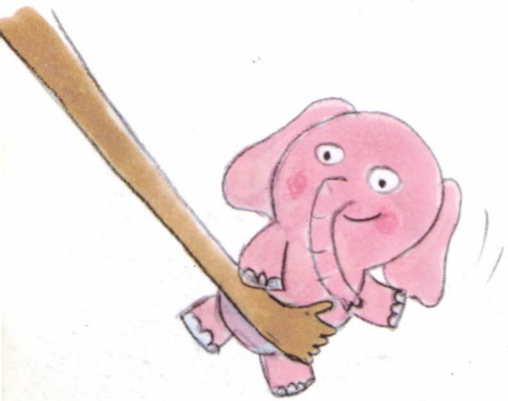
Lusambo tiene la piel negra, porque nació en el Congo.
En el Congo, todo el mundo es negro.
Teresa, Nelson e Irene fueron a buscarlo unas Navidades.



– ¡Lusambo, mira, tus padres ya han venido a buscarte! —le dijo la monja.
Lusambo puso unos ojos como platos
– ¡Son blancos y descoloridos! —exclamó muy asustado.
– Sí, Lusambo, son blancos, porque en su país todos son de ese color. Te vienen a buscar de muy lejos y te van a querer mucho —le explicó la monja.
"No me gusta querer a descoloridos", pensó el pequeño.



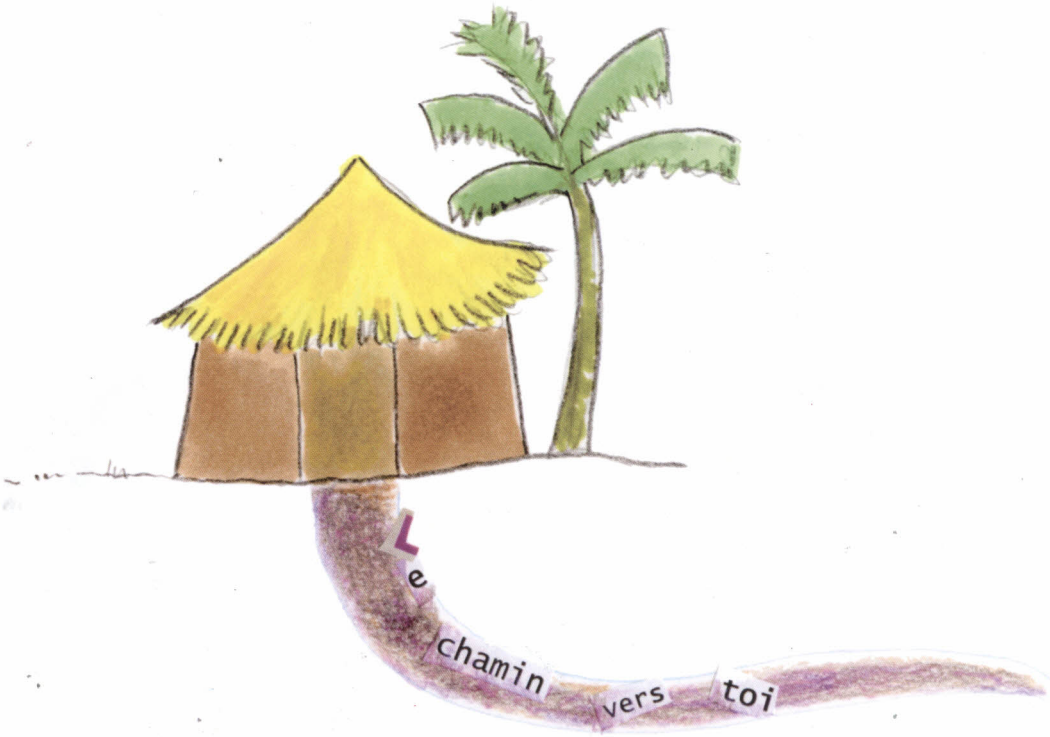
Irene se le acercó y le regaló un peluche.
– Volveremos mañana —le dijeron.



Aquella noche, Lusambo se fue a la cama abrazado al peluche.

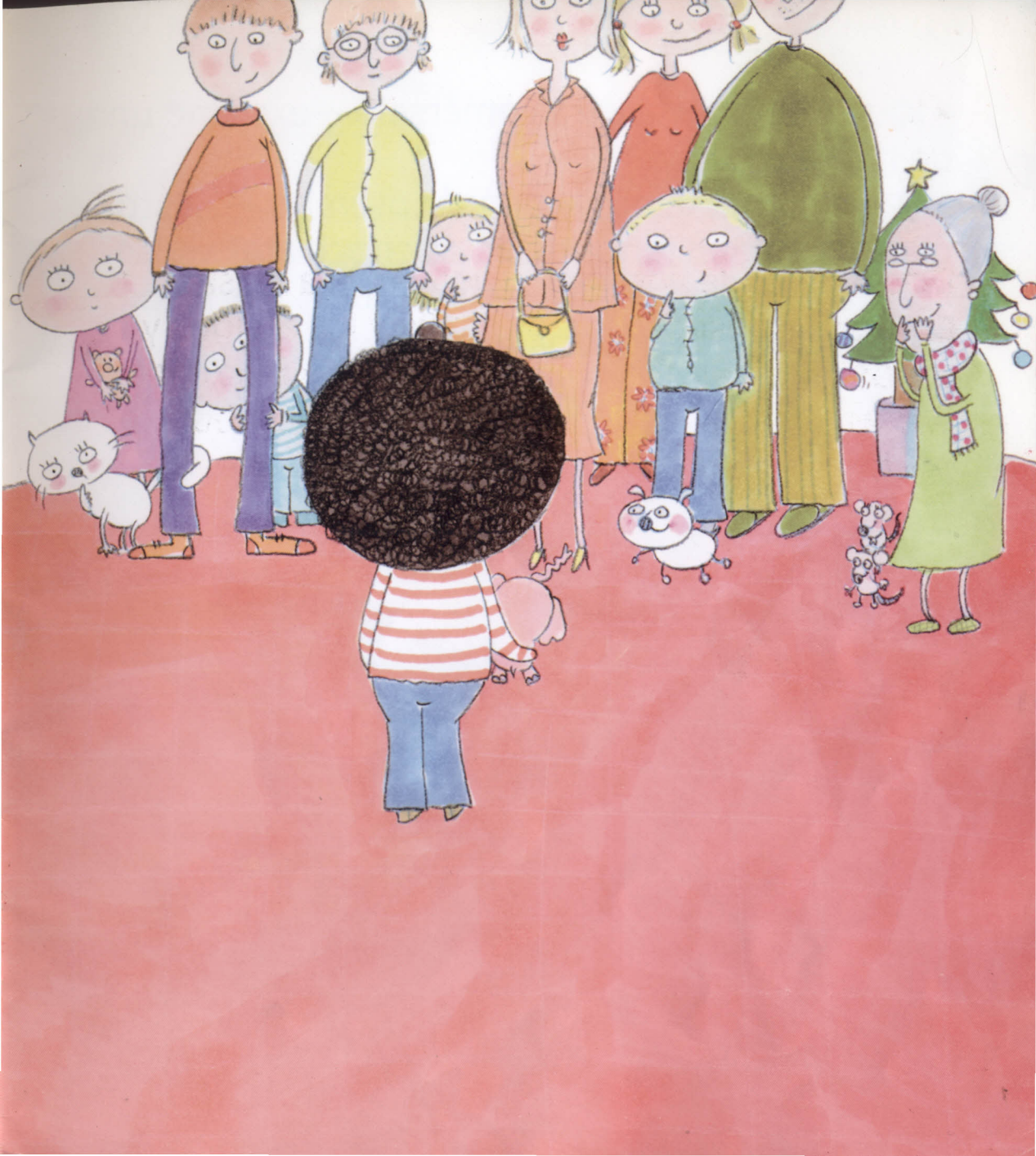
– ¡Son BLANCOS!... —dijo en un suspiro, y en seguida se durmió.

Irene, Teresa y Nelson vivían en una cabaña cerca del orfanato. Cada día iban a ver a Lusambo y le hacían mil caricias, besos y abrazos...



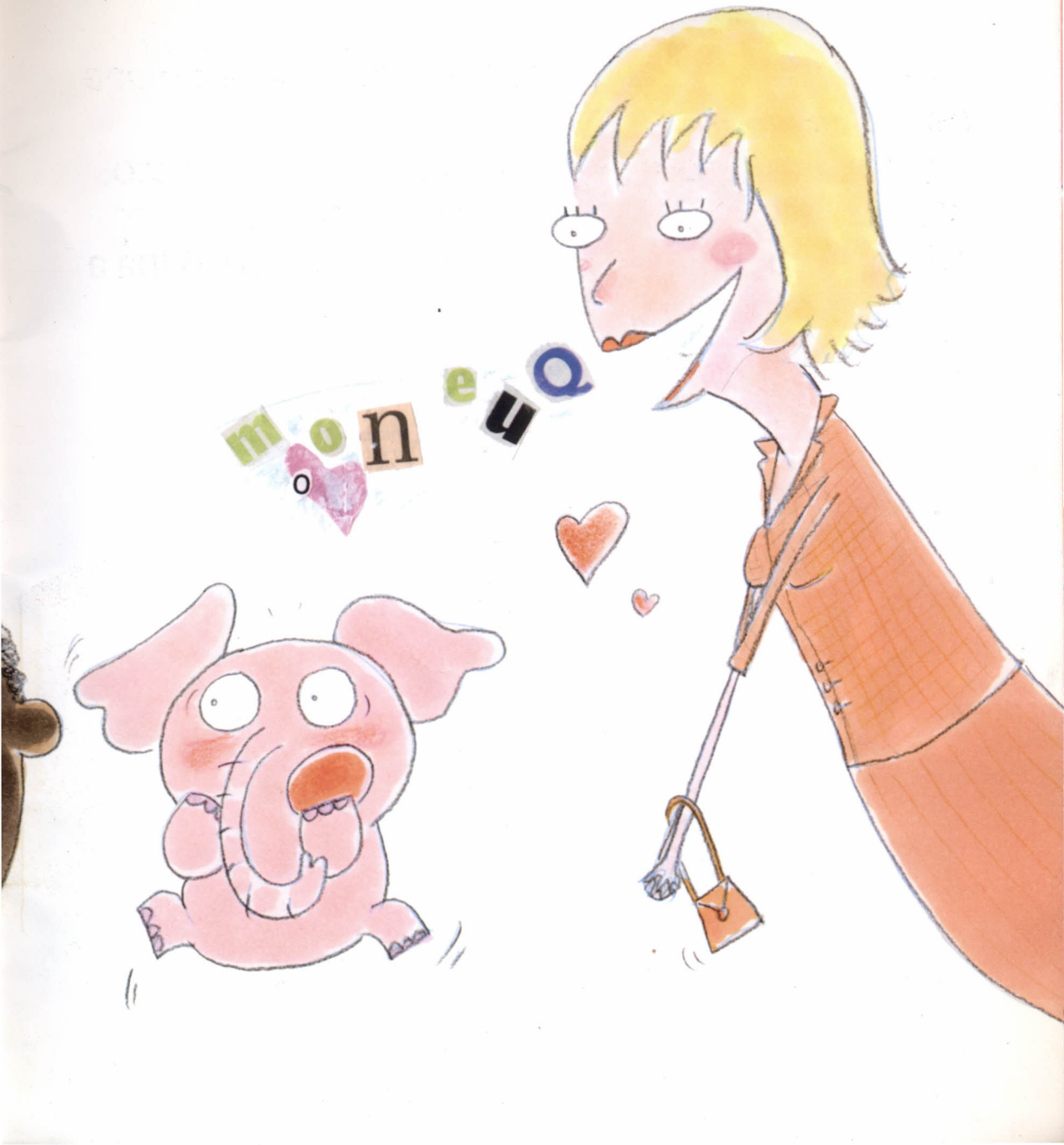
...y claro, las caricias, los besos y los abrazos no son ni blancos ni negros. Por ello, al cabo de unos días, Lusambo ya empezaba a querer a su nueva familia.

Días más tarde, los cuatro volvieron a "casa". En casa, los esperaban la familia y los amigos y todos eran blancos como la leche. En medio de tanta blancura, Lusambo parecía un bombón encima de un gran pastel de nata.

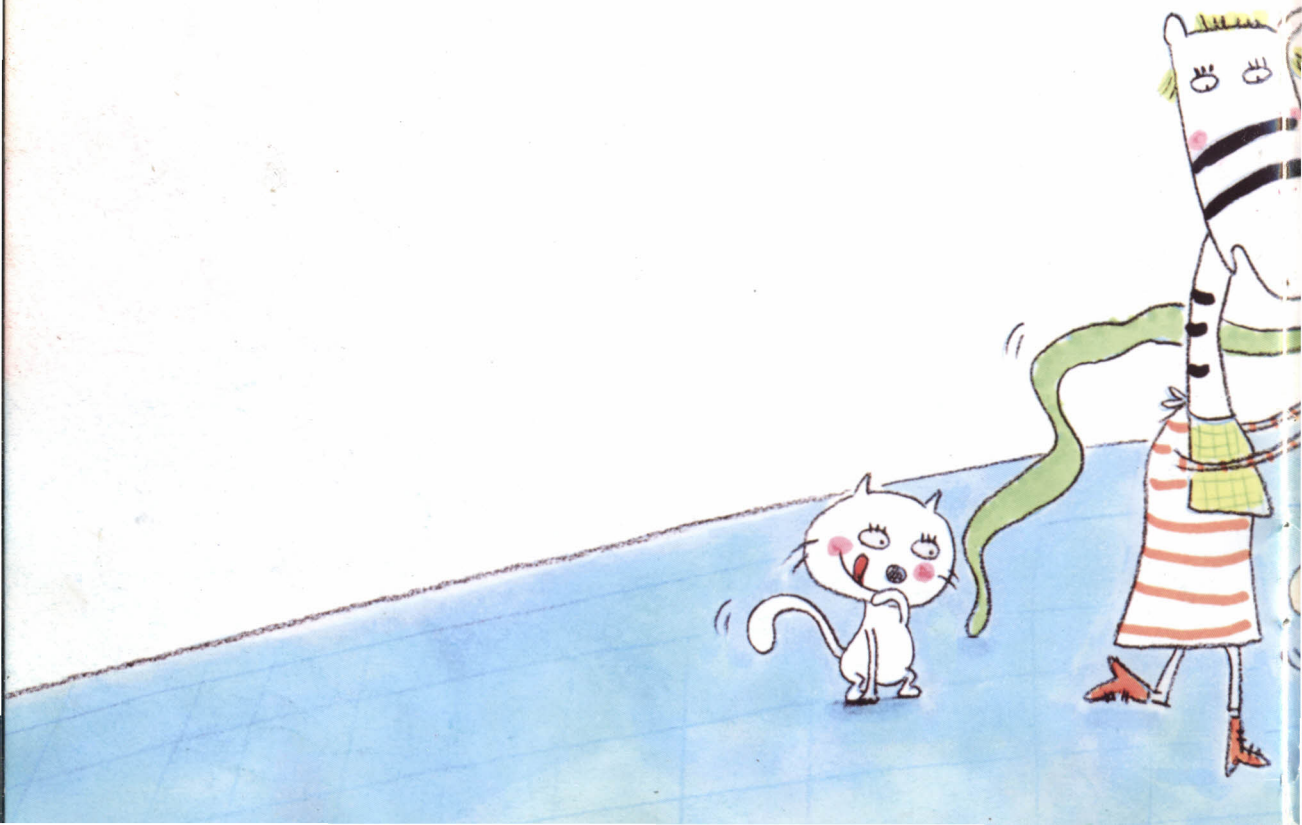


– ¡Qué mono! Está para comérselo —exclamó una de las tías.

– ¿Para comérseme? —pensó Lusambo —. ¡Estos blancos comen niños de color chocolate! —Y se abrazó a su madre. Ella, seguro que no se lo iba a comer, porque lo quería.

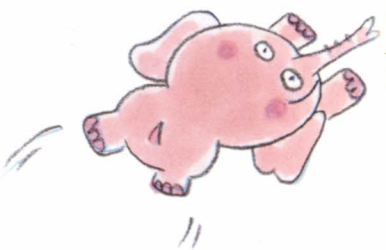

moneuQ

Lusambo miró a su alrededor y, de repente, empezó a ver fieras blancas por todas partes que se lo querían comer...



– Sí, ya sé que está para comérselo, ¡pero a mi Lusambo no se lo comerá nadie! —dijo la mamá a aquella mujer devoradora de niños.

Lusambo sonrió de oreja a oreja y abrazó todavía más fuerte a su madre
– Mamá, yo sí que te comeré...



...¡a besos!